

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Puntualizaciones sobre <i>Cuadernos del Seminario de Fuentes Orales y Gráficas</i> , por Víctor Morales Lezcano.....	11
Propósito, por Víctor Morales Lezcano	17

DOCUMENTOS SONOROS

Entrevista a Jimena Menéndez Pidal Goiry, por Ascensión Martínez Martín	27
<i>Sobre los (Menéndez) Pidal</i> por Francisco Abad Nebot.....	27
<i>Transcripción de la entrevista</i> por Isabel Alonso Álvarez.....	37
Entrevista a Pilar Primo de Rivera, por Ascensión Martínez Martín ...	47
<i>Pilar Primo de Rivera y la Sección Femenina de Falange</i> por Isabel Alonso Álvarez	47
<i>Transcripción de la entrevista</i> por Isabel Alonso	63
Entrevistas a Pedro Sáinz Rodríguez, por Víctor Morales Lezcano y Carmen Campuzano Medina	79
<i>Pedro Sáinz Rodríguez</i> , por Carmen Campuzano Medina.....	79
<i>Entrevista a Pedro Sáinz Rodríguez. I</i> , por Víctor Morales.....	87
<i>Entrevista a Pedro Sáinz Rodríguez. II.: realización y</i> transcripción por Carmen Campuzano Medina	109
Entrevista a José Prat García, por Francisco Quintana Navarro.....	125
<i>José Prat</i> , por Carmen Campuzano	125
Transcripción de la entrevista, por Francisco Quintana Navarro (Anotaciones, por C. Campuzano Medina).....	135

FOROS Y ENCUENTROS

El Magreb en la Feria del Libro (Madrid: UNED, 10 de junio, 2007)..	161
<i>Algunas consideraciones sobre la herencia sociopolítica del Túnez de Ben Ali</i> , por Dolores Cañete Aranda	161
<i>Argelia. De la crisis a la recomposición</i> por Juan Ignacio Castien Maestro	173
<i>Inmigración marroquí y participación política</i> por Mohamed Chouirdi	183

REVISTA DE PUBLICACIONES

Recensiones

<i>Más allá de Said: El orientalismo desde el Sur</i> por Juan Ignacio Castien Maestro	189
« <i>Vistazo</i> » bibliográfico al noroeste de África por Víctor Morales Lezcano	195
<i>Canarias y sus vecinos continentales</i> por Aitor M. Bolaños de Miguel	199
<i>Un armario de consulta obligatoria</i> por Víctor Morales Lezcano	205

CENTROS DOCUMENTALES

El Archivo Sonoro de Radio Nacional de España por Sergio Vallejo	211
Colección de Registros Sonoros y Audiovisuales. Departamento de Música y Audiovisuales de la Biblioteca Nacional, por M. ^a Amparo Amat Tudurí	213
<i>Apéndice</i>	221
<i>Los colaboradores del número 1 de Cuadernos del SFOG</i>	221

ENTREVISTA A JIMENA MENÉNDEZ PIDAL

ASCENSIÓN MARTÍNEZ MARTÍN

(Mayo 1986)

Sobre los (Menéndez) Pidal

Francisco Abad Nebot

Cuando muere don Miguel Asín Palacios, Claudio Sánchez Albornoz escribe en 1944:

Asín formaba, con Ortega y Gasset y Menéndez Pidal, la trinidad de los auténticos Grandes de España en el campo de la filosofía, las letras y la historia. [...] Los servicios prestados por España a la civilización universal son todavía mal apreciados en el mundo. No podemos quejarnos los españoles de ello, porque somos nosotros mismos culpables, en gran parte, de ese injustificado menosprecio¹.

El relieve de don Ramón en la cultura española del primer tercio del siglo XX —relieve que sería igual en su segundo tercio— queda aquí bien subrayado y por autoridad intelectual del máximo prestigio; Sánchez Albornoz advierte a la vez el hábito que se da entre nosotros de un aprecio inadecuado de la obra de estos (u otros) hombres eminentes, cosa que en el caso pidalino —aludimos al propio don Ramón— tiene algo de cierto: su obra tiene tanto de grande y de excepcional que con recelo instintivo se ha tratado de que quedase disminuida u olvidada, pues ocupa sin duda demasiado espacio.

Pero el mismo don Claudio que escribió a la muerte de Asín, lo hizo también a la muerte de Ramón Menéndez Pidal, y entonces decía de él:

La Providencia —una Providencia en la que no creyó hasta las postrimerías de su vida— fue extraordinariamente generosa con él. Le dotó de una aguda capacidad de análisis, de un gusto maravilloso para la investigación, de un placer singular por el trabajo con abandono de toda tentación que

¹ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C: «Mi deuda con Asín», incorporado a sus *Dípticos de Historia de España*. 2ª ed., Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 33-40: p. 38.

podría apartarle del mismo, y de un talento excepcional para la construcción erudita.

Dios le hizo nacer en la, en su hora, poderosísima familia de los Pidales, lo que facilitó sus días iniciales de estudiante. Le regaló por esposa a María Goyri, su compañera de carrera que fue su mujer providencia y su inteligente y eficaz colaboradora y que le consagró su vida. Y le dio dos hijos y un nieto que han seguido sus rutas. Es difícil conseguir en esta vida mercedes ni siquiera semejantes.

Don Ramón ha sabido, empero, aprovechar tantos preciosos dones encerrándose de por vida en una torre de marfil y trabajando en ella desasido del mundo; de ningún otro estudiante de su generación ni de las que han seguido a la suya, puede decirse otro tanto².

Este párrafo se diría que parece encerrar una pequeña y sana envidia —acaso con un punto de malicia— hacia el maestro, y alude a algo que ahora nos importa: el entronque de don Ramón con la familia de los Pidal, y la continuidad de su empresa tanto en los hijos como en el nieto (Diego Catalán), y —cabe añadir— en su asimismo familiar Álvaro Galmés.

Incluso añade Sánchez Albornoz respecto al mismo don Ramón que «...siempre favorecido por Dios[,] tuvo la fortuna de que su casa y su biblioteca y sus tesoros bibliográficos se salvaran de los desastres de la época roja y de la época fascista» (1936-1940) en que perecieron los papeles y libros de otros estudiosos³.

Así ocurrió en efecto, aunque ahora en los años iniciales del siglo XXI existe una justificada inquietud acerca del futuro de la casa y el archivo pidalinos, archivo que por su contenido bien puede considerarse —y de esta manera lo ha dicho el prof. Catalán— un patrimonio de la humanidad: la historia y la cultura española reclaman la mejor salvaguarda de tal patrimonio de la humanidad.

Ramón Menéndez Pidal fue hijo de don Juan Menéndez y Fernández Cordero y de doña Ramona María Pidal, sobrina de Pedro José Pidal, quien fue padre a su vez de Luis y de Alejandro Pidal y Mon, figuras las

² «A la muerte de Menéndez Pidal», en el mismo volumen citado, pp. 41-46: p. 42.

³ *Ibíd.*, p. 44.

tres —como bien se sabe— de la vida política, ideológica y literaria de la España del Ochocientos.

En efecto en la conocida «Colección de Escritores Castellanos» de la casa Manuel Tello, encontramos publicados en dos tomos los *Estudios literarios de D. Pedro José Pidal*, así como hay en la misma un volumen de *Discursos y artículos literarios de D. Alejandro Pidal y Mon*.

Se trataba —si tenemos en cuenta además a los hermanos varones de Ramón, o sea, a Faustino, Juan y Luis, según se ha sintetizado— de un «ambiente familiar amante de las tradiciones populares, notablemente conservador en lo político y de fuertes (y combativas) creencias católicas en lo religioso»⁴.

Ese amor al que se alude a las tradiciones populares hay que referirlo en particular a Juan Menéndez Pidal, quien en 1885 publicó el que se tiene por su mejor trabajo: la *Colección de los viejos romances que se cantan por los asturianos*⁵. El historiador Pérez Villanueva comenta a este propósito cómo Juan ejerció sobre su hermano Ramón

importante influjo en años decisivos. [... La Colección de romances,] que habría de ser decisiva en las aficiones del joven Ramón, aparecía precisamente en el año en que éste iniciaba sus estudios universitarios. Era una obra juvenil que constituyó en su día la primera (y única durante bastantes años) compilación de romances procedentes de la tradición oral presente y viva⁶.

En cuanto a Luis Menéndez Pidal fue un pintor «de producción copiosa, desigual pero importante»⁷: hizo retrato, o cuadros como el que evoca una escena del *Lazarillo de Tormes*, u otro referido al *Quijote*, etc.

El mismo historiador Pérez Villanueva ha concretado algo que por lo demás resulta bastante evidente a cualquiera que se haya familiarizado con

⁴ PÉREZ PASCUAL, José Ignacio: *Ramón Menéndez Pidal*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998, p. 13.

⁵ Cfr. el «Ensayo de una bio-bibliografía de Juan Menéndez Pidal» que aparece en los preliminares de CID, Jesús Antonio, ed.: *El Romancero asturiano de Juan Menéndez Pidal*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2003, p. 59-83.

⁶ PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín: *Ramón Menéndez Pidal*. Madrid: Espasa-Calpe, 1991, pp. 44-45.

⁷ *Ibíd.*, p. 49.

la vida y la obra de Ramón Menéndez Pidal: que él no se adscribió moral e intelectualmente a lo que significaba y representaba don Alejandro Pidal, sino que enlazó con el espíritu de la tradición krausista y de la Institución Libre de Enseñanza.

Escribe así el historiador, en referencia a don Alejandro, a quien tiende a ensalzar:

Este personaje extraordinario, tío segundo de nuestro joven Ramón, como primo que era de su madre, se erigió en protector del menor entre sus sobrinos huérfanos de padre. Siguió de cerca sus estudios y carrera, y ejerció sobre él una influencia que hubiera desvirtuado la educación de un mozo de menos temple. Pensaba, sin duda con la mejor buena fe, que Ramón, con sus dotes y formación universitaria, estaba llamado a defender en su día la causa en que él militaba y de la que Menéndez Pelayo era entonces supremo representante intelectual. Se esforzó por introducirle en la alta sociedad donde él brillaba, casarle con heredera rica, que ya le tuvo dispuesta, y poner sus talentos ya notorios al servicio del tradicionalismo católico y conservador. Pero las proposiciones y tentativa del poderoso tío fueron resistidas con firmeza por Ramón, que supo [...] mantenerse fiel al tipo de vida que era ya y fue siempre norma de su conducta: la austeridad y el trabajo⁸.

En efecto para un personaje como don Alejandro Pidal debía constituir una tentación espontánea y fácil el atraer a este sobrino segundo a la causa en que él militaba con tanto relieve, la del catolicismo muy conservador; Ramón sin embargo era persona nada más que dada al gusto por el estudio y por la vida en la Naturaleza, alejada del relumbrón social vacío y que le debía resultar angustiante.

Menéndez Pidal parecía que podría llegar a ser el nuevo erudito más o menos oficioso de los conservadores, pero no tuvo ambiciones ni sociales ni políticas, ni codicias materiales; de acuerdo con lo que Pérez Villanueva llama «su liberalismo innato», Ramón vio en Giner y en la Institución Libre de Enseñanza «un nacionalismo nuevo, no encomiástico sino íntimo, de contacto vivo con la vida de España, con su arte, con su vida arqueológica y musical, con su paisaje a través del excursionismo», y de esta manera «en

⁸ *Ibíd.*, p. 43.

1896 fija Menéndez Pidal lo que él llama su «viraje liberal»⁹: el maestro gallego-asturiano será un hombre más próximo a la izquierda, con sensibilidad para todo lo popular; para lo que se hace entre todos —la lengua, el romancero—, votante de la República el 14 de abril, etc.

Teniendo en cuenta a Pérez Villanueva pero centrando bien las cosas, el arabista Fernando Rodríguez Mediano ha escrito a su vez en referencia al legado respectivo que dejan en don Ramón los Pidal de un lado y su esposa María de otro:

Entre Alejandro Pidal y Mon y María Goyri, se puede reconstruir un ambiente familiar complejo y lleno de sentido en la vida de Pidal. El primero significa en cierta manera sus orígenes asturianos y la base familiar que había servido para sustentar sus primeras inclinaciones intelectuales; también, una protección cierta para el comienzo de su carrera académica. La segunda por su parte representa el mundo que Pidal eligió para sí: lejos de una boda convencional con una heredera de provincias, María Goyri lo relaciona con el ambiente de la Institución Libre de Enseñanza, y su compromiso con una reforma pedagógica y científica de la sociedad española. También, además, con un modelo de comportamiento postulado por los institucionistas, y del cual la pareja Pidal-Goyri iba a constituirse en una especie de compendio: austeridad material, dedicación infatigable al trabajo, amor al excursionismo...¹⁰.

Alguna protección inicial por parte de la familia de su madre debe ser un hecho cierto, pero el joven Ramón se encontró consigo mismo en el otro mundo de los institucionistas, y con su talento inigualado llevó a cabo quizá la obra filológica de mayor envergadura en los estudios de filología española de todos los tiempos.

Precisamente sobre lo que como el idioma y la vida romanceril se hace entre todos, se extendió en la sexta edición aumentada del libro llamado *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas* (1957). Postula don Ramón que el lenguaje supone un primer grado de tradicionalidad, la canción breve o romance un segundo grado, y el cantar de gesta un tercer

⁹ *Ibíd.*, pp. 182-183.

¹⁰ RODRÍGUEZ MEDIANO, F: *Pidal. Gómez-Moreno. Asín. Humanismo y progreso*. Madrid: Nivola, 2002, p. 25.

grado, es decir, que el lenguaje es más densamente tradicional porque en su vida intervenimos todos, y que luego el romance y el cantar de gesta son sucesivamente menos tradicionales en cuanto en su transmisión intervienen menos individuos; a mayor grado de tradicionalidad ocurre mayor estabilidad y más lenta variación o cambio en esa materia tradicional y al contrario, explica también nuestro autor.

La existencia patente o latente de un uso tradicional lingüístico, o del romancero, etc., es una hipótesis principal en la obra pidalina, y así, al frente de las *Reliquias de la poesía épica española* (1951) estampó nuestro autor un párrafo que debe ser recordado:

Lo hipotético es siempre necesario en todo trabajo científico —escribía—; lo que importa es que esté bien fundado, y es de asombrosa ingenuidad la ilusión que la crítica positivista se hace sobre prescindir de toda hipótesis. [...] Cuando la teoría individualista sienta con Bédier que la épica francesa nace en el siglo xi sin originales anteriores, hace una afirmación muy positivista, sí, pero tan hipotética como la de los que afirman una larga tradición anterior. Lo que únicamente habrá que decidir será cuál de las dos hipótesis, la individualista o la tradicionalista, es más razonable y necesaria, cuál [...] puede darnos mejor cuenta del aparecer en Francia y en España repentinamente, en los siglos xi y xii, de las obras maestras de un género literario antes no manifiesto, que suponen un largo cultivo anterior de ese género.

A este hombre políticamente liberal tenía que recibirlo con hostilidad el régimen franquista. En 1952 Menéndez Pidal fue objeto de una grave falta de respeto: Joaquín de Entrambasaguas publicó en la *Revista de Literatura* del CSIC un cuento con el título de «Entre el padre y el hijo», que satirizaba y ofendía a don Ramón y a sus familiares. Entrambasaguas habla en esa ficción de un «Radegundo Martínez Barbón» que se presentaba como un ser «inmutable en el país a través de toda suerte de acaecimientos», cuya obra «le había inmortalizado a fuerza de refritos» y cuyo hijo era insignificante: se quería rechazar claramente la presencia pidalina, y además se pretendía minusvalorar su obra a la vez que se ofendía a Gonzalo. Pero por entonces Julián Marías replicó insuperablemente a los Vigón, Entrambasaguas, etc.: «La impiedad —escribió— sólo suele ser la máscara cínica con que la nada encubre su miedo a lo real».

Menéndez Pidal murió el 14 de noviembre de 1968. Había tenido en efecto la fortuna de nacer en la familia influyente de los Pidal, le acompañó siempre una envidiable salud, pero su ejemplar austeridad moral y su obra inmensa sólo se debieron a algunas creencias que movieron su vida y que él mismo expresaba así:

Todo lo que necesito y ambiciono y me atrae, depende sólo de mi esfuerzo y de mi actividad. Sólo el trabajo puede dar una justificación a nuestra existencia. Toda vaguedad [científica] es una farsa innoble. No aspirar a nada cuyo alcance dependa de los otros, no emular con nadie sino conmigo mismo, desarrollar al máximo la capacidad propia; lo que soy, soy, y lo quiero ser plenamente.

Jimena Menéndez Pidal fue hija de don Ramón. Rafael Lapesa ha evocado la que fue su «magna empresa», el Colegio Estudio, «pensado para quienes, como su hijo Diego, no podían recibir la enseñanza del Instituto Escuela ni de la Institución»; el Colegio Estudio —concreta el propio Lapesa— aunaba

la educación con el desarrollo de la personalidad de los educandos; sustituía el aprendizaje memorístico por la adquisición activa de los conocimientos, fomentaba el sentido de la responsabilidad, el uso de la libertad sin daño de la disciplina no autoritaria, el espíritu de tolerancia respetuosa entre los que querían la enseñanza y práctica de la religión, y los que la rehusaban, etc.¹¹.

Al morir doña Jimena, Julián Marías se refirió asimismo a la tarea del Colegio Estudio, obra de ella y de Ángeles Gasset y Carmen García del Diestro: «Las tres —escribe Marías— han sido extraordinarios casos de vocación en un campo en que empiezan a escasear: la enseñanza. [...] La absoluta dedicación de estas tres mujeres a su empresa [...] apenas es imaginable»¹².

Muerto Álvaro Galmés, la tarea filológica en la familia de los Pidal la representa hoy el nieto de don Ramón e hijo de doña Jimena, el profesor Diego Catalán Menéndez-Pidal, quien es seguramente el filólogo vivo de habla española de más amplia y sólida obra.

¹¹ LAPESA, Rafael: «Jimena Menéndez Pidal (1901-1990)», en su volumen *Generaciones y semblanzas de claros varones y gentiles damas que ilustraron la Filología hispánica de nuestro siglo*. Madrid: RAH, 1998, pp. 185-189; pp. 187-188.

¹² MARÍAS, J.: «Quién ha sido Jimena Menéndez Pidal», ABC, 23-3-1990, p. 3.

[Al corregir primeras pruebas debemos registrar la muerte de don Diego Catalán, ocurrida el 9 de abril de 2008. Añadimos una brevísima noticia acerca de su obra de mucho relieve.

Don Diego se doctoró muy joven en mayo de 1951 con la tesis «Crónica de Alfonso XI. Una redacción amplia desconocida»; el ponente de la tesis fue Rafael Lapesa.

Los grandes temas de la investigación del profesor Catalán han sido la historiografía, la lingüística histórica y dialectal, y el romancero; por fortuna, buena parte de los escritos dispersos de una u otra temática se encuentran reunidos en volumen.

Nuestro autor se inició según queda dicho con el estudio de la denominada por él *Gran Crónica de Alfonso XI*; de sus análisis primeros resultaron dos estudios en forma de libro: *Poema de Alfonso XI. Fuentes, dialecto, estilo*, (1953); más *Un cronista anónimo del siglo XIV (La Gran Crónica de Alfonso XI. Hallazgo, estilo, reconstrucción)*, 1955.

Por los mismos años y los años siguientes —la segunda mitad de los cincuenta— Catalán hizo varios escritos sobre fonética histórica y fonética dialectal: además de dedicarse al asturiano, nuestro autor prestó su atención al paso de la pronunciación medieval a la moderna en castellano, y a la constitución del llamado por él «español atlántico»; sobre todo a este trabajo corresponden sus dos recopilaciones *El español. Orígenes de su diversidad* (1989) y *Las lenguas circunvecinas del castellano. Cuestiones de dialectología hispano-románica* (1989).

A final de los años sesenta nuestro autor había redactado asimismo —por encargo de una especie de enciclopedia internacional de conjunto— las páginas que en volumen exento constituyeron el libro *Lingüística Íbero-románica. Crítica retrospectiva* (1974). De carácter historiográfico resulta por igual el muy bello estudio —de gran relieve testimonial— *El Archivo del romancero[,] patrimonio de la humanidad* (2001).

Pero aunque Diego Catalán cultivase la lingüística en sus dos aspectos diacrónico y dialectal, la impronta del ejemplo y las enseñanzas de su abuelo don Ramón se hacen patentes acaso en su mayor dedicación —quizá por este orden de interés— a la historiografía, al romancero, y a la épica. La dedicación al romancero desde muy joven y hasta años avanzados de su

vida ha cuajado en una amplia labor de dirección de encuestas y de editor, y en particular en sucesivos volúmenes de rigurosos estudios propios: *Siete siglos de romancero. Historia y poesía* (1969); *Por campos del romancero. Estudios sobre la tradición oral moderna* (1970); *Arte poética del romancero oral. Parte 1ª. Los textos abiertos de creación colectiva* (1997); *Arte poética del romancero oral. Parte 2ª. Memoria, invención, artificio* (1998).

La obra cumplida de edición y de análisis y estudio de textos cronísticos fundamentales —de otra parte— es muy amplia, y ha dado volúmenes como estos que enumeramos: *De Alfonso X al Conde de Barcelos. Cuatro estudios sobre el nacimiento de la historiografía romance en Castilla y Portugal* (1962); *Crónica de 1344* (edición crítica del texto español, en colaboración con Soledad de Andrés [1970]); *La tradición manuscrita en la «Crónica de Alfonso XI»* (1974); *Crónica del moro Rasis* (romanizada hacia 1300; edición pluritextual en colaboración con Soledad de Andrés [1974]); *Gran Crónica de Alfonso XI* (edición crítica [1977], dos tomos); *La Estoria de España de Alfonso X. Creación y evolución* (1992); *De la silva textual al taller historiográfico alfonsí. Códices, crónicas, versiones y cuadernos de trabajo* (1997); *«Rodericus» romanizado en los reinos de Aragón, Castilla y Navarra* (2005).

Sin dejar de ocuparse de la historiografía y en conexión con ese estudio, Diego Catalán intensificó en los que habían de ser los años últimos de su vida el estudio del *Mío Cid* y de la épica castellana, lo que dio lugar a dos extensas obras, a saber: *La épica española. Nueva documentación y nueva evaluación* (2000), y *El Cid en la historia y sus inventores* (2002).

Según cabe mantener, por imposición de las nuevas circunstancias históricas —crecimiento exponencial de la bibliografía, especialización creciente del investigador y otras más— los estudiosos propia y ampliamente *filólogos* puede decirse que no van a resultar posibles en adelante, y así la estricta *filología* española ha transcurrido ya (1896-2008), y lo ha hecho entre la obra de Ramón Menéndez Pidal y la obra de Diego Catalán].

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

ISABEL ALONSO ÁLVAREZ

Pregunta: Buenos días doña Jimena.

Respuesta: Buenos días.

P.: Empecemos nuestra entrevista, nuestra charla, con el tema de su familia.

R.: Bueno, en lo relativo a mi familia, todo el mundo sabe que pertenezco a una familia universitaria. Mi madre fue la primera universitaria de la Universidad de Madrid; en cuanto a coeducación, que es un tema que saldrá a lo largo de la conversación, mi madre provocó que tuviera que reunirse el claustro para decidir si admitía a una mujer o no en la universidad. Se le admitió con una serie de condiciones, de que su madre la tenía que llevar a la sala de profesores y ella entraba con el profesor en el aula. Esos fueron los primeros momentos, luego ya se convencieron que no pasaba nada con que hubiera una mujer entre los estudiantes y ya, poco a poco, fue normalizándose su vida universitaria. Luego, respecto a mí, yo empecé mi vida escolar en una escuelita que había y hasta los nueve años no fui a la Institución¹, yo entro a los nueve años a la Institución y luego, pues estuve hasta los dieciséis o diecisiete años, y obtuve allí una integración muy especial, porque yo tenía la misma edad que una de las hijas del señor Cossío y estuvimos muy entrañablemente unidas, de modo que no solamente yo iba a las clases sino que vivía muchas horas de la semana en la comunidad familiar de la Institución que la constituían el señor Cossío², casado, con sus... dos hijas. Después, había don Francisco Giner³ que era el abuelo entre nosotros

¹ Institución Libre de Enseñanza ILE, fundada en 1876 por Giner, Salmerón, Azcárate y simpatizantes librepensadores.

² Manuel Bartolomé Cossío, *alma mater* de la Institución Libre de Enseñanza. Fino historiador del arte.

³ Francisco Giner de los Ríos (1839-1915). Filósofo, pedagogo y ensayista cofundador y director de la ILE.

y después otra familia, la del Sr. Rubio, don Ricardo Rubio, que vivían todos en el mismo lugar de la Institución, de modo que allí yo estuve viviendo como una hija más y, respecto a esto, la vida en la Institución de un alumno era una vida sin notas, claro, sin pasos o no pasos de curso, sino que lo que había era unos grandes profesores que volcaban toda su energía y toda su vida en nosotros y que nos iban familiarizando sin ningún eslogan, sin ningún catecismo en lo que eran los principios de la Institución. Mi sorpresa a lo largo de mi vida ha sido el ver como yo me había impregnado de toda aquella manera de pensar y como luego eso me iba saliendo en la vida sin yo haber pensado en que tenía una serie de principios establecidos, unas normas que me habían inculcado, sino que aquello formaba parte de mi propia persona.

P.: ¿Y qué primaba entonces más, educación o instrucción?

R.: Educación, sobre todo el vivir de una manera distinta, que es algo que... puede que yo no haya dado un programa de los que ahora se consideran que es cultural sobre historia, pero he tenido contacto con la historia por muchos motivos y eso me ha hecho tener un concepto histórico pero yo no he sabido una lección tras otra de historia. Otra cosa muy importante que creo que yo descubro y he ido descubriendo a través de mi vida, es el entrar en convivencia con el entorno, por ejemplo, ir a la sierra, porque hoy se va a la sierra a subir en un telesilla y a bajar una cuesta ¿no? Entonces íbamos a la sierra para hermanarse y encontrar comunicación con la vegetación, con todo lo que fuera la grandeza de la sierra; todo eso, el saberlo vivir y saber que cuando se pisaba, se pisaba un tomillo y en que se estaba en una montaña de corta edad o en una montaña por la que había pasado el tiempo, con una orografía distinta, esas cosas que le hacen a uno vivir inmerso en donde está, con respecto a las personas lo mismo [**y más plenamente, entonces**] sobre todo, más amablemente, más cordialmente —mejor todavía.

P.: Entonces, está clarísimo que su opinión sobre la Institución es extraordinaria ¿no?

R.: Bueno, yo pienso que a mí quien me ha formado ha sido la Institución y que lo que soy, lo que puedo dar de mí, esa comunidad de bienes que no es sólo económica sino que es dar de lo que se tiene y ese afán de dar también de lo que uno tiene, el podérselo incorporar a los demás, pues eso yo creo que es algo que proviene de mi vida de escolar, principalmente.

P.: ¿Y qué cree que supuso para su época la Institución, para la época en que fue creada?

R.: Bueno, pues esa es la otra grandeza que yo encuentro en la Institución, que fue siempre un grupo muy reducido. La escuelita de la Institución era⁴ una escuelita, pues a lo mejor ocho veces más pequeña que esto donde estoy viviendo ahora, y sin embargo aquel puñado de niños y aquel grupo de personas significaba algo... que podía ser semilla de cosas muy grandes, eso también es lo más notable de la Institución; y como esa semilla ha fructificado después en muchísimas cosas, porque mucho de lo que ahora se preconiza en la enseñanza es lo que entonces se difundía, y no en mí época que es ya bastante final de la Institución, y es que, por ejemplo, yo soy de los pocos alumnos a quienes dio ya en esa época clase don Francisco y el señor Cossío, luego ya la Institución sobrevive, pero sin el contacto directo con todas estas personas, **[fundadores ¿no?]** sí, de estos fundadores.

P.: Entonces, parece que fue fundamental la personalidad de los hombres de la Institución, de los hombres fundadores y de la personalidad de ellos.

R.: Ah, bueno, todo eso era una transmisión vital de unas personas que tenían un don también especial de transmitir.

P.: ¿Y qué recuerda usted de esos hombres, de don Francisco y del señor Cossío?

R.: Pues bueno, del señor Cossío la capacidad de transmisión de entusiasmo por las cosas. Era algo... ¿qué pasa con el señor Cossío y el cuadro del *Entierro del conde de Orgaz* de Toledo?, ¿cuántas generaciones pasaron por ese cuadro, sin que ese cuadro tuviera valor de ninguna clase? Resulta que lo descubre el señor Cossío y con unos ojillos que tenía muy penetrantes descubre aquello y es capaz de apasionar al mundo entero a propósito del cuadro del *Entierro del conde de Orgaz* que ahora es admirado por todos los turistas, eso es lo que yo digo cuando hablo de una semillita pequeña y qué explosión tuvo. **[Sí, es verdad, sí.]**

P.: Y las creaciones, bueno, porque además no sólo era la Institución sino las creaciones que dependían de ella, como por ejemplo la Junta para Ampliación de Estudios y de Investigación.

⁴ Véase la revista *Estudio*, nº 13 (enero, 2007). Centenario de Ángeles Gasset de las Morenas (1907-2005).

R.: Bueno, es que hay ahora confusión, eso ya es una amalgama tan grande que la gente confunde el Instituto-Escuela, la Institución, la Junta para Ampliación de Estudios⁵... es que también la Institución no nace como un cardo aislado en un desierto, no es eso, sino que es producto, vamos, que es representativa de una pequeña España que vivió muy intensamente en esa época y que dio frutos muy sabrosos. Era todo el mismo contexto de personas que había en España, todo aquello que se agrupó que ahora se llama la Institución, la Institución tuvo el valor de ser pues una filosofía. Digamos que agrupaba a todas esas personas dispersas y la Junta, por su parte, lo que hizo también fue atraer, no sólo crear un edificio y después buscar gente que lo rellenara, sino al revés, a toda persona que había en España con un espíritu de investigación, un espíritu cultural y eso, pues darle los medios para que desarrollara al máximo sus capacidades y así se crea el Instituto de Física y así se crea el Centro de Estudios Históricos⁶, y así se crea el grupo de arabismo, porque encontraron de antemano el fermento que necesitaban para ser algo muy importante.

P.: Como tenemos poco tiempo, vamos a hablar del Instituto-Escuela. ¿Cómo recuerda usted el Instituto-Escuela, cómo fueron sus orígenes?

R.: Bueno, la Institución Libre de Enseñanza se ha interpretado muy mal, porque se ha dicho que era libre de enseñanza religiosa y eso... fue libre de todo freno que puede ocasionar la intervención oficial; reposaba en el tener una libertad de enseñanza para enseñar lo que se considere fundamental sin necesidad de estar adscrito a unas normas de gobierno. ¿Qué pasa con eso? En los primeros tiempos de la Institución, el tener un título oficial importaba mucho menos, por ejemplo; aquellos hombres de la Institución pudieron crear el Instituto de Reformas Sociales sin ningún título, hoy nadie podría crear nada si no tiene previamente unos títulos oficiales. Entonces en la Institución no se hacía el bachillerato, no se hacía nada en la Institución. Los que queríamos hacer bachillerato, lo hacíamos al margen. Yo hice el bachillerato en dos años, al final de mis dos últimos años de Institución y de una manera particular. Pero cada vez era más necesario el tener titulación oficial para moverse en el país, entonces el Instituto-Escue-

⁵ La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas fue el vivero de la investigación científica española entre 1907-1936.

⁶ En el que descollaron Menéndez Pidal, Sánchez Albornoz, Rafael Altamira y Américo Castro —entre otros.

la se diferencia totalmente de la Institución en que (la Institución) no es un centro estatal. Ahí hubo la gran figura de Castillejo⁷ que tenía un impulso y una capacidad de convicción en los medios oficiales y logró que se creara un instituto oficial de ensayo con muchas tradiciones de la Institución, pero con diversidad de puntos. Él tenía la mira de que fueran estudios oficiales y que tuvieran una oficialidad mientras que la Institución no, nunca persiguió eso. Con que ésa es la gran diferencia y por eso no se puede confundir Instituto-Escuela e Institución. Ahora, el Instituto-Escuela se llama Instituto-Escuela no porque tuviera enseñanza primaria y secundaria, sino porque se considera que la escuela, el espíritu de escuela, debe permanecer a lo largo de toda la enseñanza. Entonces los catedráticos tenían que ser oficiales, de escalafón, antes de que vinieran al Instituto-Escuela pues había que decirles, *usted no es sólo catedrático de física —o de historia o de matemáticas—, usted es una persona que va a ocuparse de los chicos en todos los aspectos que requiera el Instituto*, eso es más de escuela que de catedrático ¿verdad? Entonces, claro, Castillejos les decía, incluso llevándoles al extremo, *bueno si en los recreos usted considera que puede ponerse a que salten a pídola por encima de usted, a usted no le importe como catedrático de que salten a pídola*. Claro, entonces se les decía a esos catedráticos *usted puede venir a Madrid*, que apetece mucho, pero con estas condiciones, que es un Instituto donde no va a haber bedeles, donde no va a haber vigilantes, donde el catedrático tiene que hacer de todo, y comer con los alumnos, y salir al recreo con los alumnos... era una criba a la que muchos de los catedráticos pues nunca se hubieran sometido a una cosa así, de modo que el catedrático que vino a colaborar al Instituto-Escuela venía con una visión de Instituto-Escuela, que residía en la de formador de alumnos y no sólo de enseñante. Vinieron gentes pues con un gran espíritu.

P.: ¿Y el carácter aconfesional causó problemas? El carácter que suponía que era aconfesional, aunque realmente había clases de religión.

R.: Pues le voy a decir respecto a ese punto que en la primaria del Instituto-Escuela, cuando se suprimieron en la República del 31 las clases oficiales de religión, se tomó un edificio en la calle de Serrano y a todos los alumnos que querían seguir con clase de religión, pues tuvieron su clase de religión después de la hora de las clases y se les llevaba, se trasladaban

⁷ José CASTILLEJO DUARTE, pedagogo vinculado a la ILE, secretario de la JAE, impulsor de la Residencia de Estudiantes, del Centro de Estudios Históricos y creador del Instituto-Escuela.